



CAPÍTULO V

La Santísima Virgen del Olvido, Triunfo y Misericordias. — No más tormentos diabólicos. — Autenticidad legítima de la Sagrada Imagen. — Dos testimonios de mayor excepción. — Gracias vinculadas a la Imagen bendita. — Promesas singularísimas de la Divina Señora a los que le tributen culto. — Curaciones maravillosas y favores singularísimos de la Virgen Santísima del Olvido. — Los zapatitos de plata de la Sagrada Imagen y la Piña prodigiosa. — Los ojos de la imagen lloran sangre y se elevan. — Nuevos casos prodigiosos. — Descripción de la preciosa Imagen

El día 13 de agosto de 1831 ²⁷ estando mi Rda. Madre Sor María de los Dolores y Patrocinio en el coro, en la oración de Comunidad, de cinco a seis de la tarde, se le apareció la Santísima Virgen, en una hermosísima y resplandeciente nube, cercada de querubines y la presentó una preciosa imagen suya, que llevaba el glorioso Príncipe San Miguel con los títulos de Olvido, Triunfo y Misericordias. La Virgen Santísima le dijo, que aquella imagen venía enriquecida con muchas gracias y privilegios para sus verdaderos devotos, que cuidase de darle culto, que la dejaba en la Comunidad. La dijo también que, desde entonces, le quitaba el permiso a Satanás para atormentarla por sí mismo, y que pusiera la figura del dragón amarrada a los pies de la sagrada Imagen, que ella misma le atara con una cadena y pusiera esta en las manos de la Santa Imagen, en señal de que quedaba sujeto. El demonio, furioso, bajó a los abismos, asegurando a mi venerada Madre, que ya que no podía perseguirla por sí — como lo había hecho hasta entonces de una manera terrible — lo haría por los hombres, y no solo en vida sino después de muerta la perseguiría también ²⁸.

Durante esta admirable visión, el Príncipe San Miguel colocó

27 Fue tradicional en nuestras comunidades esta fecha de la aparición, y la confirmó antes de morir la misma Sierva de Dios.

28 El demonio solo puede perseguir a una persona después de muerta, atentando contra su fama o su buen nombre. Y para esta persecución contra Sor Patrocinio se ha empleado con todo tipo de calumnias, dando sobradas muestras de que Satanás es el padre de la mentira.





la sagrada Imagen en el altar del coro, oyendo la celestial música de los Ángeles la ejemplarísima religiosa Sor María Juana de la Santísima Trinidad y otras dos religiosas más; pero, ignorando lo que sucedía, para ellas invisible, guardaron por entonces el más profundo silencio.

Terminada la santa oración y demás actos de Comunidad que a ella siguieron, salió mi venerada Madre Patrocinio, con su Prelada, al pequeño jardín del convento y le dijo, que tenía que darle una noticia de muchísimo consuelo para su Reverencia; y era, que ya podía estar tranquila y sin cuidado ninguno, pues no volvería jamás el demonio a golpearla, ni a asustarla; porque la Reina de los Ángeles le había sujetado, que le enseñase una imagen pequeñita que tenían.

El consuelo de la Rda. Madre Pilar, con tan gratisima noticia, fue tan grande que: «Solo quien haya experimentado lo que esta criatura padeció, las congojas de mi corazón a toda hora, porque aquello no era vivir; y aunque estaba todo lo que podía conmigo, y en el coro la tenía a mi lado y muchísimas veces la llevaba donde yo iba, o me iba a la ropería, donde ella estaba; mas, a pesar de todo, parecía como uno que está acechando y no pierde la más pequeña ocasión, así hacía el maldito; y así, cuando por alguna cosa, forzosamente precisa, no la veía, era grandísima mi zozobra y desasosiego; y así digo, que solo yo, que lo padecí, puedo decir cuál fue mi gozo, descanso y alegría al oír tan deseada nueva, que no puedo explicar el júbilo que sintió mi corazón» .

Salieron del jardín la Prelada y la súbdita y se fueron a la sala de recreación, donde había muchas imágenes; las que, vistas por la Sierva de Dios, dijo que no era ninguna de aquellas. Siguieron buscando, y cuando la encontraron, al abrir la Prelada la vidriera del nicho donde estaba, dijo mi venerada Madre, abrazándose a ella: *Esta, esta es*. Sorprendida la Abadesa, por no haber visto nunca aquella imagen, le preguntó y mandó que, como Prelada, le dijese lo que aquello significaba. Mi amada Madre le dio cuenta de cuánto había pasado, y de cómo la Reina del Cielo le había dicho que: «Así como la Señora sujetaba al demonio, así ella cuidase del culto de aquella imagen; que el demonio no volvería a golpearla ni a asustarla».

Uno y otro se cumplió enteramente, porque desde aquel dichoso y memorable día, cesaron todo estrépito y golpes, nada se volvió a oír en el convento, y la Sierva de Dios quedó tan segura, que jamás el





demonio la volvió a dar el más mínimo golpe ni susto, pudiendo andar ya, con entera libertad, sola por todas partes. La Madre Pilar quedó con la mayor tranquilidad, descanso y gozo, como ella misma declara, añadiendo: «El culto de la Señora, ella —la Sierva de Dios— lo empezó y se fue y va aumentando cada día como es público, y tan admirablemente, y porque tengo apuntado para la historia de la Señora en otra parte, no digo ahora de esto. Solo diré, que parece ha vinculado el Señor en esta portentosa imagen el alivio, consuelo y remedio de todos; pero esta su amada y predilecta Esposa, sin que sea exageración, bien se puede decir que todo lo tiene y halla en ella, como se sabrá cuando se sepan los extraordinarios padecimientos y trabajos grandísimos, tribulaciones y angustias que ha padecido, y los peligros inevitables en que ha estado su vida».

Volviendo al descubrimiento de la peregrina ²⁹ imagen, repito que la Madre Abadesa quedó sorprendida y admirada al verla y enterarse de todo lo ocurrido. Llamó a las religiosas y les preguntó si alguna había visto antes en la Comunidad aquella preciosa Imagen. Todas dijeron que no.

Dio la Madre Pilar aviso al Rdo. Padre Guardián del Convento de Ntro. Padre San Francisco, el cual fue, se enteró de todo, hizo algunas preguntas y pruebas y, en presencia del prelado desapareció la Santa Imagen. Estuvo esperando un poco y, confuso y lleno de pena, se marchó al convento. Envío cartas patentes a todos los conventos de religiosos y religiosas de la provincia, suplicando se hiciesen rogativas por una urgente necesidad. Con esto cobró confianza, y el día 15, volvió al convento de Caballero de Gracia, de nueve a diez de la mañana, entró en clausura y, estando en la Celda de Oficios con la Rda. Madre Abadesa y con la sierva de Dios, volvió la sagrada Imagen y se colocó a su lado. Inmensa fue la alegría de los tres; dieron gracias a Dios y a la Santísima Virgen y empezaron a tomar disposiciones para dar culto a tan prodigiosa Imagen. Dieron cuenta a Su Santidad el Papa Gregorio XVI de esta milagrosa aparición, y Su Santidad concedió muchas gracias especiales a los que en ciertos días del año visiten el altar de la Sagrada Imagen, como consta en la Bula que conservamos de tan Santo

²⁹ Aquí el sentido de esta palabra es el de ser un objeto tan pocas veces visto por estar dotado de una singular hermosura, perfección o excelencia.





Padre ³⁰, el cual la tuvo siempre gran devoción, y he oído decir varias veces, que, habiendo manifestado Su Santidad grandes deseos de verla y venerarla, la Santísima Virgen se lo concedió de un modo muy providencial y maravilloso.

El año 1863 oí referir de mi venerada Madre Patrocinio a su Director Espiritual, el muy Rdo. P. Fr. Mariano Estarta, Provincial de la Santa Provincia de Cantabria y fundador en ella de varios conventos, lo que sigue:

«En la noche del día siguiente de la primera aparición, después de Maitines, tuvo su Reverencia otra celestial visión de la Santísima Virgen con la preciosa Imagen del Olvido en sus purísimas manos; y le dijo, que en las suyas iba a poner, con aquella Sagrada Imagen, todas las misericordias de su Santísimo Hijo; para que las distribuyese en su nombre a los mortales; segura de que, lo que por caridad hiciera a sus hermanos, eso mismo confirmarían la celestial Señora y su divino Hijo en el Cielo».

Todo lo cual se lee en unos apuntes de la Sierva de Dios, donde refiere al detalle esta aparición maravillosa. Dice así:

«Clamaba mucho en esta ocasión por las necesidades que tanto afligen a la Santa Iglesia y el Dulce Amor se me manifestó severo, airado y como dando muestras de que quería castigarnos. Dijele: Esposo mío, ¿para cuándo son vuestras misericordias? Díjome: Pide, Esposa mía, que cuanto pidas seré liberal para concedértelo. Pedía sin límites; entonces, mi Dulce Amor me manifestó el lastimoso estado en que se hallaba la Santa Iglesia. Moría de dolor y mis angustias crecían sobremanera. Díjome mi Dulce Esposo: Paloma mía, mi amor no puede verte afligida; aquí tienes a mi Madre, que siempre será tu guía, consuelo y amparo. Manifestóse de nuevo la Benditísima Virgen con esta preciosísima, portentísima (sic) e invictísima Imagen en sus soberanas manos. Díjome la Soberana y Divina Señora: Hija mía, ¿por qué se contrista tu corazón, si todas las misericordias y tesoros de mi Hijo voy a poner en

30 Esta Bula fue introducida en el ataúd de Sor Patrocinio junto con otros objetos. En una nota del Capítulo L se dice que en el reconocimiento previo al traslado de los restos a la capilla de la iglesia, efectuado el 14 de septiembre de 1917 se encontraba en el ataúd dicha Bula. La autora de la *Vida Admirable* no dice la razón por la que la depositaron ahí.





tus manos, por medio de esta mi soberana Imagen, para que las distribuyas en mi nombre a los mortales, segura de que las que hicieses por amor a tus hermanos, esas mismas confirmamos mi Hijo y yo, que soy tu Madre, en el Cielo? Díjela: Señora y Reina mía, ¿no veis la España; no veis los males que nos afligen?³¹ Hija mía, los veo; pero no puede mi amor ser más benéfico para con los hombres. Ellos se olvidan de mí y retiran las misericordias; y por esto, a esta Imagen le darás el título misterioso del Olvido; para darles a entender, que me han olvidado; pero yo que soy vuestra tierna y amorosa Madre, quiero poner a vista de todos los mortales en esta Imagen mía, que jamás mis misericordias se apartan de ellos. Miraba yo con gran ternura a tan divino simulacro; cuando vi que mi invictísima Reina cogió un pañuelo de manos del Príncipe San Miguel, y aplicándole a la soberana llaga del costado de nuestro amante Jesús, lo empapó la Divina Señora en sangre de aquel divino y deífico Corazón; y después, aquel pañuelo, así empapado, le puso sobre esta encantadora Imagen, y después vi que la soberana Reina rociaba a este pueblo [España] con la sangre preciosísima³². Díjome luego: *Hija*

31 En el momento de aquella aparición de la Virgen a Sor Patrocinio —13 de agosto de 1831— mientras se apagaba la vida del rey, Fernando VII, las dos Españas se enfrentaban ya abiertamente desde el Trienio Liberal (1820-1823) con el resultado de varios intentos frustrados, y duramente reprimidos, de golpes de Estado (pronunciamientos) mientras se perdía América y España, encerrada en sí misma y en sus luchas internas, quedaba aislada del mundo y se preparaba para la guerra civil. Se presagiaba ya la persecución religiosa que comenzaría bruscamente tras la muerte de Fernando VII (29-IX-1833), cuando su viuda, la reina gobernadora, obligada por la I Guerra Carlista, se entregará a una sucesión de gobiernos progresistas que, mientras combatían a Don Carlos, ponían en práctica sus políticas anticristianas, más o menos virulentas según las facciones. Más tarde, los moderados en el poder (1844-1854), frenarán el proceso devastador, hasta que los progresistas recuperen el poder en 1854, retomándolo donde lo dejaron. Así, entre pronunciamientos militares de distinto signo, irá transcurriendo el reinado de Isabel II —con todos sus fallos, tan fiel a la Iglesia que el Papa le entregará la Rosa de Oro— hasta que una revolución, organizada por generales y políticos, en su mayoría anticatólicos y masones, la expulse del Trono y de España (30-IX-1868). Aquella fe católica tan arraigada en Isabel II, a pesar de todas sus contradicciones, fue la razón de que Olózaga, en un histórico discurso ante las Cortes, apuntase a lo que él bautizó como «los obstáculos tradicionales» refiriéndose al Trono y al Altar, una nueva edición del Antiguo Régimen, encarnado para él y para todos los progresistas en la unión de la reina con la que consideraban su camarilla religiosa —o «Corte de los Milagros»— presidida, sin lugar a dudas, por la que llamaban despectivamente «La monja de las Llagas». A todo esto —lo que ya estaba ocurriendo y lo que iba a ocurrir— se refería Sor Patrocinio aquel día de agosto cuando le dice, angustiada, a la Madre de Dios: «¿No veis los males que nos afligen?». (Nota de A. B.).

32 Esta visión guarda una cierta similitud con la que tuvieron los tres Pastorcitos de





mía, ¿me amas?, hasta tres veces. Díjela: Señora mía, Vos sabéis que os amo y deseo ser toda vuestra. Pues a tu solicitud y cuidado dejo el culto y veneración de esta sagrada imagen mía con el título de Olvido, Triunfo y Misericordias. Ella será la consoladora del mundo y todo afligido encontrará en mí por la mediación de esta mi imagen, el consuelo. Al alma que rendida a sus pies me pidiese alguna cosa, jamás se la negará mi amor. Será el consuelo del mundo y la alegría de la Iglesia Católica y, por su medio, mi Hijo y yo recibiremos culto. Tú, hija mía, alcanzarás la victoria del poder de Satanás, y tu comunidad, perfección en servirme. Entregóme la soberana Reina esta portentísima Imagen, este encanto de los Cielos y la Tierra, y empezó en el Cielo una celestial música entonando la Salve y otros sagrados cánticos; todos los cortesanos del Cielo se daban parabienes. La Santísima Trinidad la bendijo, igualmente la Santísima Virgen María y después todos los cortesanos del Cielo llegaron a adorar a su Reina y Señora en esta soberana y encantadora Madre del Olvido». (De unos apuntes de la Sierva de Dios.)

El día 15 fue favorecida con otra celestial aparición y después, de nueve a diez de la mañana del mismo día sucedió lo que ya queda referido de la segunda aparición de la Sagrada Imagen en presencia de la Abadesa y del Prelado. Nadie extrañe de la frecuencia de estos éxtasis y revelaciones, pues aseguraba el Reverendo P. Fr. Mariano de Estarta que todo el tiempo que mi venerada Madre estuvo en el convento hasta que la sacaron los Nacionales, tenía su Reverencia uno, dos o tres éxtasis cada día, generalmente viéndolo la Comunidad y, algunas veces, era su cuerpo elevado del suelo más de dos varas ³³.

Aunque en el curso de esta Historia habrá necesidad de hablar muchas veces de esta benditísima Imagen de la Santísima Virgen, que-remos adelantar aquí algunos de los muchos favores extraordinarios y milagrosos que la Divina Señora ha obrado con sus devotos.

El primer milagro que obró la Santísima Virgen a muy poco de

Fátima, cuando vieron dos ángeles, que bajo de los dos brazos de la Cruz recogían con unas jarras de cristal la sangre de los mártires y con ella regaban las almas que se acercaban a Dios. En este caso, la sangre que se derrama sobre España no es la de los mártires, sino la de Cristo.

33 Como una vara castellana tiene 0,835 metros, en este caso su cuerpo fue elevado un poco más de metro y medio del suelo.





la aparición de su Sagrada Imagen del Olvido, fue la curación instantánea y completa de un nieto del mayordomo del convento, que estaba baldado de las dos piernas y lo poco que andaba era con dos muletas. Ofreció dicho señor a la Santísima Virgen colocar las dos muletas en su altar si le curaba, e instantáneamente curó; él, lleno de gozo, cumplió su promesa.

En la primera novena ³⁴ que, con toda solemnidad, se celebró en Madrid en obsequio de la Santísima Virgen, estando uno de los operarios subido en la cornisa, encendiendo las luces, cayó al suelo desde una altura considerable. Toda la gente creyó caería muerto, pero mi venerada Madre, al verle caer, invocó a la Santísima Virgen del Olvido y resultó solo algo contuso: toda la gente admiró el prodigio.

En otra ocasión, estando mi venerada Madre en el convento de Torrelaguna, vio una religiosa a la Santísima Virgen toda cubierta de gotas como de rocío; la limpiaron y despedía un aroma que confortaba. Continuó el prodigio, siendo testigo de él otra religiosa más, la que contaba que toda la ropa que mi venerada Madre había quitado a la Santísima Virgen estaba empapada en agua. Después de estas dos religiosas, la vieron y fueron testigos presenciales todas las que había en el convento de Torrelaguna.

Supuse después, que en aquella hora había librado la Santísima Virgen de un seguro naufragio a una embarcación, donde iba un devoto suyo y la había invocado. Este prodigio de ver empapada en agua la ropa de la Santísima Virgen y la escultura, o sea la Sagrada Imagen cubierta de gotas de agua, se repitió más de una vez, estando ya

34 Inmediatamente después de la aparición del 13 de agosto de 1831, las monjas dieron cuenta al papa Gregorio XVI de esta milagrosa aparición, y Su Santidad concedió muchas gracias especiales a los que en ciertos días del año visitasen el altar de la sagrada imagen, mediante una bula. Muy pronto se celebraron los primeros cultos solemnes, en 1833, y queda constancia de estos actos en la prensa de entonces, en los siguientes términos: «Hoy 15 del corriente en la iglesia de monjas del Caballero de Gracia se celebra solemne festividad a la milagrosa imagen de María Santísima, que con el título del Olvido se venera en lo interior del convento. Predicará el R. P. Fr. Toribio Cuadrado, vicario de las religiosas de la Concepción Francisca [Convento de La Latina]. Estará patente el Santísimo Sacramento por la mañana mientras la misa mayor y sermón, y por la tarde desde la cuatro hasta después de completas, que comenzarán a las seis. Asistirá por mañana y tarde un conjunto de voces». *Diario de Avisos de Madrid*, 15-VIII-1833, pág. 965.





la Sierva de Dios con su Comunidad en nuestro convento de Aranjuez, viéndolo y admirándolo todas las religiosas.

Un caballero llamado D. Isidro de Losa y Cruz ³⁵, tuvo una enfermedad de la que quedó tan tullido que lo tenían que llevar entre dos si quería moverse. Era devotísimo de la Santísima Virgen del Olvido y quiso que le llevaran a la función que el día de la Asunción de la Santísima Virgen, fiesta principal de la Señora en su sagrada Imagen del Olvido, Triunfo y Misericordias, se celebraba en nuestro convento de La Latina de Madrid, donde se hallaba a la sazón la Comunidad de Caballero de Gracia. Le sentaron frente al altar de la Señora y al ver que se corría una vela, con peligro de incendio, espontáneamente y sin darse cuenta, dio un salto y subiéndose sobre el altar apagó la vela y en el acto, con admiración de toda la gente quedó sano de su mal, exclamando todos: *¡Milagro! ¡Milagro!* Su hija Antonia Losa, en religión Rda. Madre Sor María Antonia del Sagrado Corazón de María, Abadesa que fue de esta nuestra Comunidad desde el fallecimiento de mi venerada Madre, hasta su muerte, cuando refería este asombroso caso, ocurrido siendo ella niña decía que estaba ella de rodillas cerca de su padre y al verle subir de un salto al altar de la Santísima Virgen, como ella sabía que hacía algún tiempo que no podía moverse de donde le dejaban, se asustó, y, como niña, al pronto no se daba cuenta de aquello, ni salía de su asombro al ver andar a su padre, como si nunca hubiese estado impedido.

Un gran personaje, que vivía en Madrid, tenía un enemigo, también poderoso, que le perseguía a muerte. Un día que el Augusto Caballero se hallaba solo en su cuarto, entró su enemigo, espada en

35 Isidro Losa y Cruz mantuvo una estrecha relación con Sor Patrocinio, como devoto de la Virgen del Olvido, como hermano de Faustino Losa, vicario del convento de Sor Patrocinio y como padre de una religiosa concepcionista. Hombre de origen humilde llegó a ser gentilhomme en el palacio real de Madrid. Sus nombramientos en Archivo General de Palacio, PER. 576/30. La prensa enemiga de Sor Patrocinio adjudicó —sin fundamento, como tantas acusaciones calumniosas contra ella— sus nombramientos a la influencia de Sor Patrocinio con la reina, y algunos incluso llegan a afirmar que la concesión del título de conde a Isidro Losa la hizo Isabel II por indicación de Sor Patrocinio, cuando la realidad es que Isidro Losa consiguió ese título en 1875; por entonces, hacía ya seis años que Isabel II permanecía expatriada en Francia. Cfr. Mota de Cifuentes, María Teresa. *Relación de títulos vacantes y principales documentos que contiene cada expediente de los mismos que se conservan en el archivo del Ministerio de Justicia*. Hidalguía. Madrid 1984, pág. 206.





mano, y se arrojó sobre él, para darle muerte. El pobre señor, viéndose sin amparo humano en tan gran peligro, acudió a la Santísima Virgen del Olvido, tomando en la mano una medalla que llevaba siempre consigo de la celestial Señora e invocó fervorosamente su auxilio en alta voz; el asesino quedó en el acto parado, trémulo y sin acción para realizar su alevosía; cambiaron los dos caballeros algunas palabras entre sí y el enemigo huyó fugitivo y avergonzado. Esto sucedió a principios del año 1849. El personaje, tan milagrosamente salvado, mandó celebrar una solemne función de acción de gracias a la Santísima Virgen del Olvido y regaló un hermoso altar portátil, con rico dosel de terciopelo grana, dos candelabros grandes dorados y candelería completa dorada a fuego, para el altar de la Santísima Virgen del Olvido y para el manifiesto del altar mayor ³⁶.

En el año 1841, estando mi venerada Madre desterrada en el convento de Torrelaguna, fue a visitarla con su Padre confesor un sacerdote muy distraído, algo descuidado y muy enfermo. El Padre

36 El personaje al que sorprendieron en su cuarto era Su Majestad el rey D. Francisco de Asís María de Borbón. Después de la aclaración hecha a pie de página en la edición de 1925, reproducida en la línea anterior con letra negrita, hay que decir que al día de hoy en 2017 la figura del rey de España, Francisco de Asís, no tiene una biografía, ni buena ni mala. Por eso Jorge Vilches, que ha redactado la voz correspondiente a Francisco de Asís, en el recién publicado Diccionario Biográfico Español de la Academia de la Historia no puede citar ninguna, y se ve obligado a poner en la bibliografía obras generales del reinado de Isabel II. Cfr. *Francisco de Asís de Borbón. Diccionario Biográfico Español*. Tomo X, págs. 576-578. Y esta es la prueba de lo poco se sabe del rey Francisco de Asís: la noticia de un atentado contra el rey dentro de palacio no aparece en ninguno de los libros de historia. Y tiene todas las trazas de ser verdad la afirmación de Sor Isabel de Jesús, porque nosotros sí que hemos encontrado la noticia de una celebración muy solemne en honor de la Virgen del Olvido, en 1849, y en un día diferente a las fechas en las que se solía celebrar, y que podría ser por tanto la que refiere Sor Isabel de Jesús. La noticia que aparece en la prensa es esta: «En la iglesia de religiosas del Caballero de Gracia (en Jesús Nazareno) se celebra solemne función a Nuestra Señora del Olvido, con misa mayor a las diez, manifiesto y sermón que predicará don Gregorio Montes; por la tarde a las cinco se manifestará al Santísimo Sacramento se rezará el rosario y se hará el ejercicio del Sagrado Corazón de María con intermedios de música y versos de gracias a Dios que dirigirá don Faustino Losa, y por último se cantará el Santo Dios, salmo Credidi, Pange lingua y el Alabado para reservar; oficiará por mañana y tarde una escogida orquesta». *El Católico*, 23-V-1849, pág. 370.

Así las cosas, hasta el momento la casi totalidad de las referencias a la figura del rey consorte en los libros de Historia son chismes de mal gusto y sin fundamentar. En consecuencia, este personaje histórico permanece a la espera de que algún historiador escriba con seriedad y rigor su biografía, fundamentada en los datos de archivo.





confesor sacó intencionadamente la conversación de la Santísima Virgen del Olvido, y el Sacerdote manifestó deseos de verla. La Sierva de Dios se la llevó enseguida. En cuanto la vio, se cambió su corazón tan por completo, que enseguida arregló su vida, se deshizo de muchas cosas de valor, dando muchas de ellas para el culto de la Santísima Virgen en su Sagrada Imagen del Olvido. La divina Señora le restituyó la salud y, lleno de méritos y virtudes, falleció en agosto de 1850, apareciéndose después glorioso a mi venerada Madre y convidándola a gozar de Dios por toda la eternidad.

Entre los regalos que hizo a la Santísima Virgen del Olvido, uno fue el de unos zapatitos de plata, y con ellos pasó una cosa muy digna de atención. Fue una señora al parador donde estaba el ordinario de Torrelaguna y le dijo: *Vaya Ud. a tal parte* —donde se hallaba el aludido sacerdote— *que le tienen que dar unos zapatos de plata para la Santísima Virgen del Olvido que tiene Sor Patrocinio*. Fue allí el hombre, y el sacerdote, al oírle, quedó estupefacto; pues no había manifestado a nadie, ni aun al mismo platero que los hizo, para quién eran los zapatos. Lo mismo sucedió al ordinario y ambos juzgaron que la Señora que se presentó en el parador, habría sido la Santísima Virgen. Entregados los zapatitos a la Sierva de Dios, le fueron colocados a la Sagrada Imagen de forma que no se explica pudiera hacerse sino milagrosamente; pues, siendo una cosa tan pequeña y no habiendo levantado a la sagrada imagen, como no se la puede levantar de la peanita verde en que descansan sus hermosos pies, no se comprende que estén colocados con tanto primor, si no es por modo extraordinario. Cuando hablábamos de esto a mi venerada Madre y le decíamos: *Madre, por fuerza la Santísima Virgen levantó los pies, para que vuestra Reverencia le pusiera los zapatos: se sonreía y callaba*.

Este mismo sacerdote que regaló los zapatitos de plata, mandó también hacer, una piña de oro, con una orla de brillantes y un topacio, y se la mandó a mi venerada Madre para la Santísima Virgen; y la que tenía la celestial imagen cuando se apareció —que era de escultura—, la partió su reverencia, dando la mitad al que había regalado la de oro y distribuyendo la otra mitad entre las religiosas de la Comunidad. La Rda. Madre Sor María Juana de la Purísima Concepción, que falleció





en nuestra Comunidad de Granada el año 1849 (sic)³⁷, conservaba una astillita de la mencionada piña y la crecía tanto que, pasado algún tiempo, pudo partir otra astillita para una hermana suya seglar, muy devota de la Santísima Virgen del Olvido; la cual escribió en cierta ocasión, diciendo la tenía muy crecida. La piña de oro que regaló el mencionado sacerdote se perdió en el destierro de Francia el año 1852³⁸.

Esta bellísima imagen de Ntra. Señora del Olvido, ha llorado sangre por dos veces; la una, en la Comunidad de Caballero de Gracia, en el año 1832, y la Rda. Madre Abadesa sor María Benita del Pilar la limpió con un pañito fino que conservó siempre en su poder como preciosa reliquia. La segunda vez fue, estando mi venerada Madre desterrada, en las Recogidas, teniendo en su poder la Sagrada Imagen, que jamás dejó, siendo la protección, escudo y defensa de la Sierva de Dios en tantas penas, en tantos y tan grandes peligros en que la pusieron los enemigos de nuestra Santa Religión.

Una noche, en que un devoto de la Santísima Virgen estaba agonizando, y su salvación estaba muy dudosa, por las circunstancias de su vida, mi Madre Patrocinio lo supo, y en compañía de la Rda. Madre Sor María Brígida de Ntra. Señora del Olvido, se puso en oración fervorosa delante de la Santa Imagen pidiendo para su devoto una santa muerte. La Soberana Reina del Cielo, oyó sin duda la oración, y su preciosa imagen estuvo toda la noche elevando sus preciosos ojos al cielo en ademán de súplica, hasta que a las dos de la madrugada expiró el enfermo, dando señales de haber obtenido el perdón de sus pecados y la salvación eterna, apareciendo en esta hora el rostro de la bellísima Imagen resplandeciente y risueño.

El año 1860 llevaron la santa imagen a palacio, a petición de S. M. la Reina D^a Isabel II, para tenerla algunos días, y, estando la Sagrada Imagen colocada en el altar con muchas luces y flores, se torció una vela y cayó sobre el brazo de la Señora; estuvo ardiendo un gran espacio de tiempo, lo bastante para haberse quemado toda; y solo se quemó un encajito, que llamamos vuelo, alrededor de la muñeca, con

³⁷ Se trata de una errata del texto de la edición de 1925 y debería decir 1894, ya que el convento de Granada fue la última de fundación de Sor Patrocinio. Sus monjas fueron a la ciudad de andaluzá el 16 de enero de 1891, pocos días antes de morir Sor Patrocinio.

³⁸ En el texto figura el año 1952, que por ser una errata evidente ya la hemos modificado.





no pequeña admiración de cuantos lo presenciaron. Mi venerada Madre envió el citado vuelaquito a la Rda. Madre sor María Juana de la Purísima Concepción, que lo conservó toda su vida.

Un caballero llamado D. Antonio Meneses y su señora D^a Blanca de Mastai, eran adictísimos a la Comunidad ³⁹, y muy devotos de la Santísima Virgen del Olvido; yendo un día en su coche se desbocaron los caballos, y daban sin remedio con la muerte. Viéndose los señores en tan horroroso peligro, invocaron a la Santísima Virgen de Olvido, y de repente, se quedaron parados los caballos con asombro de todos, y gratitud de los favorecidos; quienes para demostrarla, hicieron una magnífica función de acción de gracias a la Santísima Virgen del Olvido: con fuegos artificiales y con la alegría que se deja comprender ⁴⁰.

En el año 1864, a muy poco de la reforma de la Comunidad del convento de Manzanares, la Abadesa de dicho convento escribió a mi venerada Madre diciendo que la Santísima Virgen del Olvido comenzaba a derramar allí sus misericordias; pues había un enfermo de gravedad en una familia bastante distinguida, y en varias ocasiones le habían propuesto confesarse viéndole de tanto peligro, pero él no quería hacerlo de ningún modo; lo cual afligía a todos los que estaban enterados de su vida y circunstancias particulares en que se hallaba. En tan triste caso, acudieron a las religiosas pidiendo oraciones y un escapulario de la Santísima Virgen del Olvido. Se lo mandaron enseguida, se lo pusieron, lo besó muchas veces, y la Santísima Virgen obró en el enfermo tal

³⁹ En un cuadernillo de 14 hojas, que forma parte de la documentación que se recogió, con motivo de la concesión del título de duque de Baños a Antonio Meneses, se puede leer un párrafo en el que se cuenta el origen de la relación entre Sor Patrocinio y Meneses. Una vez más este texto desmiente las habladurías y los chismes que se han propalado hasta el día de sobre sobre la figura de Meneses, y vuelve a poner de manifiesto las intenciones religiosas y apostólicas que siempre tenía el trato con Sor Patrocinio. El texto del cuadernillo es el siguiente: «Es inexacto que Sor Patrocinio haya protegido nunca a Meneses. La primera vez que este se le presentó fue por encargo de don Francisco [rey de España] que había suplicado a Sor Patrocinio que hiciese todo lo posible para que el tal Meneses contrajera matrimonio con Blanca Mastai, su actual mujer, y con la que vivía amancebado. Sor Patrocinio cumplió satisfactoriamente el encargo». Archivo General de Palacio. Reinado Alfonso XIII. 25017/17. No figura ni firma ni fecha en el cuadernillo. Dicho documento está en una carpeta bajo el título de “Correspondencia con presidencia de Consejo de Ministros de Cánovas”. El título de Duque de Baños fue creado por Alfonso XII el 31 de julio de 1875.

⁴⁰ Estos señores eran los Excmos. señores Duques de Baños.





mudanza, que a los dos días ya estaba pronto a todo: el día 15 de octubre, durante la función de la Santísima Virgen del Olvido, se confesó ⁴¹ y enseguida recibió el Santísimo Viático, tan conmovido en el fervor, que vertía abundantes lágrimas. Este caballero tan gravemente enfermo, desahuciado por completo de los médicos que le asistían, a muy poco tiempo recobró la salud de tal modo, que vivió después bastantes años muy fervoroso y muy devoto de la Santísima Virgen del Olvido, y a la vez muy afecto a mi venerada Madre y a sus Comunidades.

En el año 1882, una buena señora muy piadosa que residía en Aranjuez, saliendo una tarde de la Iglesia de nuestro convento de San Pascual, fue acometida de un toro bravo que andaba escapado por aquella plaza. Viéndose sola, anciana y enferma, la atribulada señora se amparó con un árbol y allí estuvo media hora en indecibles angustias, clamando a la Santísima Virgen del Olvido y encomendándose a la celestial Señora, pues creyó llegada su hora. En tanto, la fiera al otro lado del árbol, bramaba y pateaba; hasta que por fin, como si una mano invisible la hubiera retirado, se marchó, dejando ilesa a la favorecida anciana, no sin que del susto estuviera enferma en cama varios días; aunque alabando a Dios y a la Santísima Virgen del Olvido, por haberla librado de tan gran peligro.

Sería imposible enumerar todos los milagros obrados siempre y en todas partes por la Santísima Virgen en esta Sagrada Imagen y en sus medallas y escapularios, en favor de sus devotos.

Verdaderamente es hermosa sobre toda ponderación; su sola vista llena de consuelo el alma. Es de talla, tiene de altura poco más de una tercia ⁴², la túnica es de color rosa bajo, el manto azul, con florecitas y remates dorados, la peluca recogida con mucha gracia hasta la cintura, los pies le salen por debajo de la túnica hasta la mediación, en la mano izquierda tiene una piña, en el brazo derecho un Niño Jesús precioso, con túnica color lila, cerrada hasta el cuello. Este tiene

41 En nuestra comunidad y en todas las reformadas por la Sierva de Dios los 15 de cada mes se celebraba misa cantada, con Su Divina Majestad manifiesto y sermón, en obsequio de nuestra dulcísima Madre del Olvido y por la tarde había ejercicios con rosario rezado, letanía, salve y gozos cantados.

42 La tercia o pie es el nombre de una medida antigua de longitud que equivalía a la tercera parte una vara, es decir unos 28 centímetros.





los pies descalzos, cruzados con mucha gracia, las manitas en ademán de coger la piña (figura del alma) ⁴³ que la Santísima Virgen tiene en la suya ofreciéndosela. El rostro de esta sagrada bellísima Imagen del Olvido tiene tantas mudanzas, que habiendo ido un escultor para sacar copia fiel, después de tres días, dijo que le era imposible imitar el rostro de la Señora; que se daba por vencido, pues no podía por las muchas mudanzas del rostro de la Sagrada Imagen.

Y es también muy cierto, que ninguna de cuantas Imágenes hicieron después para los conventos de nuestras fundaciones y reformas, por más cuidado que el escultor ponía al hacerlas, ninguna, repito, admite comparación en el rostro, con el que tienen la Señora y su divino Niño en el original tan milagrosamente aparecido, como esplendorosamente venerado en esta Iglesia de nuestro convento de Guadalajara ⁴⁴.

Termino ya este capítulo para continuar los hechos admirables, las virtudes heroicas y las celestiales gracias con que mi venerada Madre Sor María de los Dolores y Patrocinio fue favorecida del dulcísimo Jesús y de Nuestra Purísima y Santísima Madre por estos tiempos.

43 En todas las culturas, ya desde la antigüedad, se representaba la piña como un elemento a través del cual se puede alcanzar una visión del Cielo. El cristianismo adoptó también la piña como un símbolo trascendente, que aparece en diversas representaciones religiosas. Y sin duda, una de las piñas más famosas es la que está en uno de los patios del Vaticano, labrada en bronce, que tiene más de cuatro metros de altura. Y esta colosal piña del patio del Vaticano esta flanqueada por dos pavos reales, que a su vez son símbolos de la resurrección y la inmortalidad, porque este animal en la primavera, es decir, por la Pascua, cambia totalmente su plumaje.

44 **Consta ser esta la imagen auténtica de la aparición a nuestra venerada Madre, por el testimonio de la misma Sierva de Dios y por la declaración escrita que se guarda en el archivo de este nuestro Convento de Guadalajara, de las RR. MM. Remedios, Concepción y Corazón de María.**

